

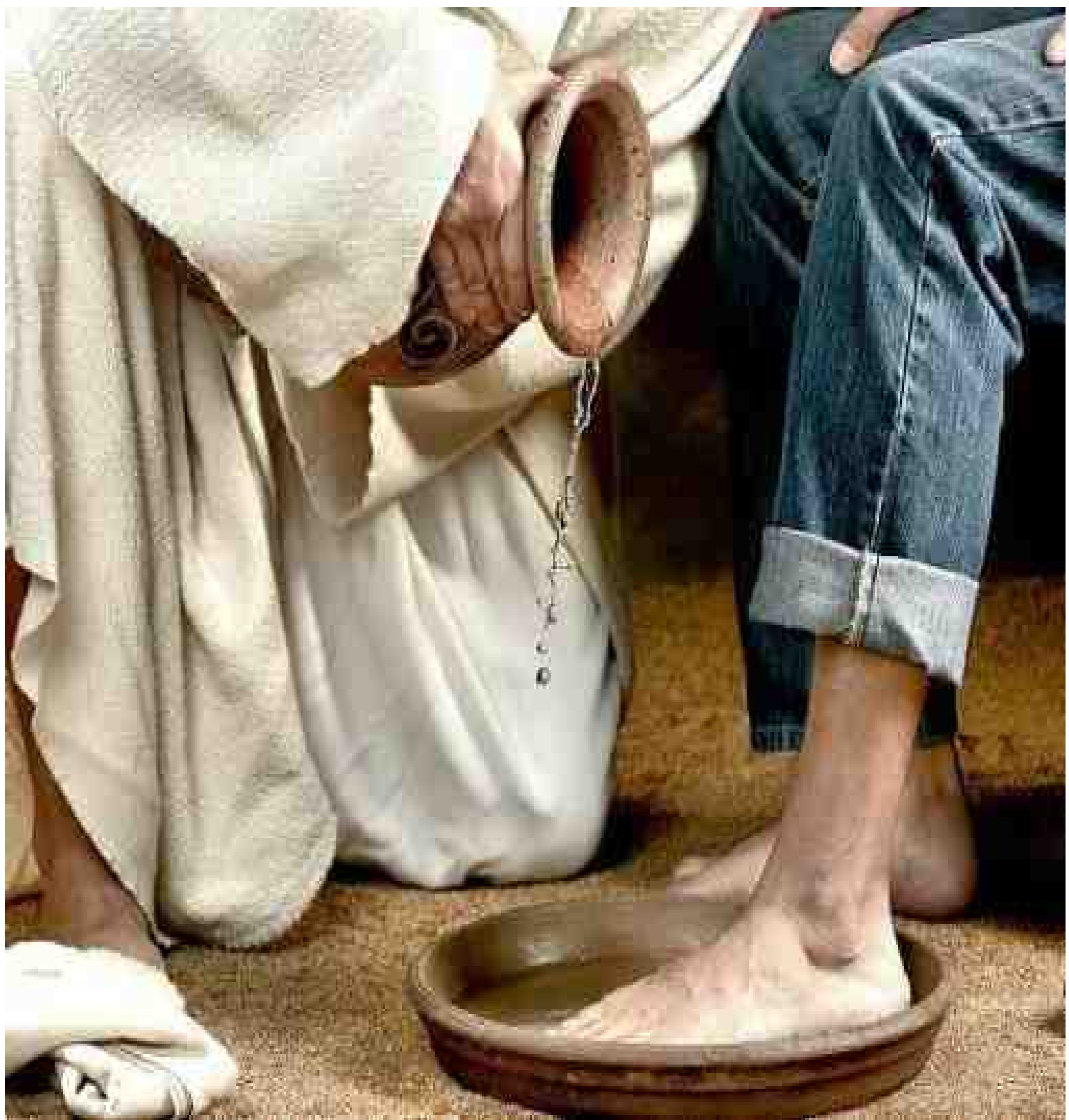


***EL CAMINO
DE LOS HOMBRES ES
MEDRAR Y ASCENDER;
LOS CAMINOS DE DIOS
SON ABAJARSE
Y DESCENDER.***



Mateo 20,17-28

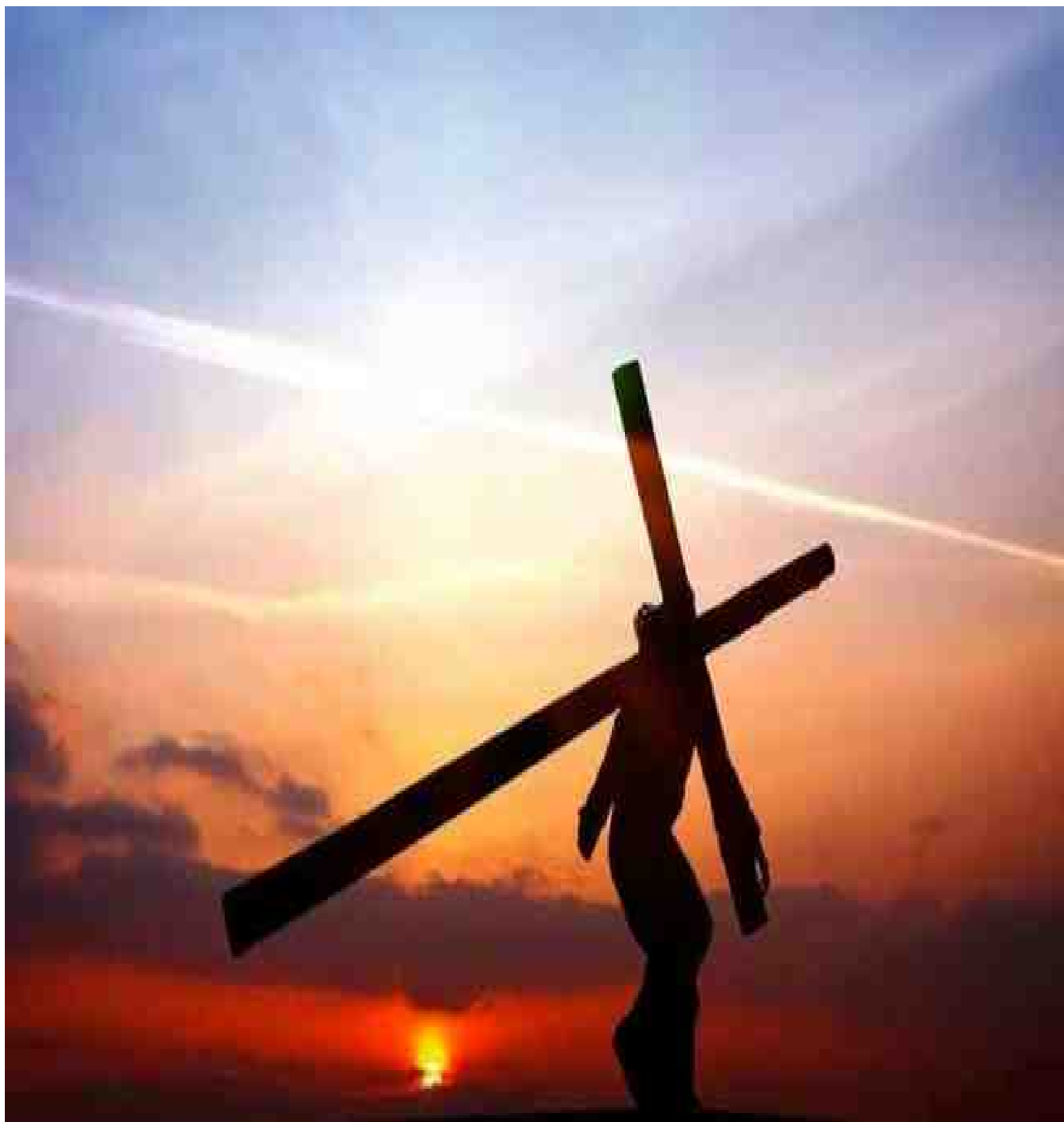
**“El Hijo del hombre
no ha venido
a ser servido
sino a servir
y a dar su vida
en rescate
por muchos.”**



Cristo ha traído un reino nuevo, un proyecto de vida que pasa por la muerte y la resurrección, que supone no aspirar a “ganar” los primeros puestos, sino a colocarse en el camino de los últimos, de los que no cuentan, de aquellos que han perdido hasta su dignidad, a fin de ganarlos para el Reino. Y esa es la invitación que hace a sus discípulos. En el Reino no caben ni el ansia de primacía ni la nostalgia de poder, por escaso que sea.



Jesús no calla ante este déficit fraterno y desautoriza todo autoritarismo y la tiranía de los poderosos. El Reino de Jesús se inicia con un camino inverso: quien quiera llegar a ser grande, primero, debe hacerse pequeño, último, servidor, porque al igual que Jesús, nuestra condición de discípulo nos lleva a servir, y dar la vida por los demás. La grandeza que Jesús pide, busca y quiere es encontrar bondad, acogida, hospitalidad, ternura, compasión...



“Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor” (Papa Francisco). Jesús y el Evangelio quieren en nosotros un modo nuevo de sentir, de valorar, de ver y juzgar, de vivir, aunque resulte “chocante” para el mundo. No podemos seguir la lógica del mundo, que no redime, no salva, sino que, al contrario, acaba volviéndose contra el propio hombre.



Para aprender a amar, hay que aprender a “sufrir gozosamente”, porque amar exige desprenderse de nosotros mismos, desvivirse, y esto resulta siempre “doloroso”.

Por eso, sin aprender la sabiduría de la cruz nos quedamos sin la sabiduría del amor, que es el camino para la felicidad plena: “La desposesión de uno mismo es fuente de equilibrio y el secreto de la felicidad.” (San Juan Pablo II)

Sirve amando...



ama sirviendo.